

Sábado

Revista Semanal

Primer año

MEDELLIN, 16 DE JULIO DE 1921

Número 11



MEDELLIN ANTIGUO

Templo y Plazuela de la Vera-Cruz. Histórica construcción española.

Daniel Posada & Cía

SASTRES DE MODA



PODEMOS

ofrecer a nuestra clientela vestidos
de primera clase por un

PRECIO MODERADO

porque introducimos toda nuestra fo-
rtería y paños directamente.

DIRECTORES:
BERNARDO VELEZ
F. VILLA LOPEZ

SABADO

REVISTA SEMANAL

PUBLICADA POR LA
SOCIEDAD EDITORIAL
LITERARIA

Primer año

MEDELLIN, 16 DE JULIO DE 1921

Número 11

LA VERA-CRUZ

Principió a construirla el año de 1682 Juan de Céspedes Hinestroza, natural de Santafé, en un local que obtuvo por compra que le hizo a Luis de Acevedo Rides. En 1712 Céspedes Hinestroza, en asocio de don Juan Tirado Cabello, quien moraba al frente de Gerardo Bautista del Campo y de otros forasteros, se le dio cima. Los sujetos enunciados cooperaron con la condición de que se les sepultase en el nuevo templo.

Por 1791 la hermita estaba ruinosa. Una Junta de vecinos empezó a reedificarla el 26 de Septiembre del año antedicho. Don Juan Salvador de Villa y Castañeda, sujeto de relevantes prendas morales y sociales y de alto espíritu público, fue el alma del empeño. Le ayudaron el doctor Ignacio Gutiérrez y don José Jerónimo de la Calle, y principalmente el malagueño según unos, granadino, según el decir de otros, don José Peinado y Ruiz. La mayor parte de los gastos los sufragó el señor Peinado. Se termina el templo en 1803. (Uribe Angel. *Compendio histórico*).

El doctor Alberto M^a. de la Calle inauguró La Vera-Cruz por 1809. El fundidor Ramón Córdoba hizo las campanas laterales, y la del centro que había servido durante un siglo, la hizo descolgar el Sabio Caldas, para fabricar un cañón, en la guerra de la independencia. (Mesa Jaramillo. *Reseña de Medellín*).

Existe la tradición de que la campana de que Caldas fundió un cañón, tenía un timbre sonoro que se oía desde Hato Viejo, hoy Bello.

La Vera-Cruz es la única obra de arte relativo que nos legó la Colonia, al decir de los que pueden justipreciar aquí, en tan ardua materia.

J. RESTREPO LAVERDE.

POR LOS ABORIGENES

El fundamento de derecho para la conquista del suelo americano por españoles y portugueses, y para su establecimiento en él, consistió—según el papado y los reyes—en la necesidad de implantar aquí la civilización cristiana en favor de los naturales y, en consecuencia, en provecho del mundo entero.

En lo tangible, los reyes obtenían los beneficios de la conquista, porque una de las consecuencias de ésta era que las tierras conquistadas por los señores reales entrarán a formar parte de sus dominios, y los naturales, a ser sus súbditos.

Sin discutir el valor de dicho fundamento ni tratar de fijar si el propósito que entraña se realizó en forma y medida adecuadas, lo cierto es que los actuales pobladores que dominan las regiones así conquistadas están obligados a cumplir la obra de la civilización de los aborígenes. Ante los hechos cumplidos, es deber de quienes tienen en sus manos la suerte de estas tierras sacar a los descendientes de sus antiguos poseedores de la infeliz condición en que se hallan.

La independencia de la Metrópoli, alcanzada en hora venturosa para estas tierras, lejos de desligar de dicha obligación a los que la llevaron a cabo y a sus hijos, la hizo expresamente más directa. La independencia se fundó en el derecho de los seres humanos a ser libres y a gozar de los beneficios de la libertad, que pueden sintetizarse en el concepto de civilización cristiana.

No afirmará nadie con justicia que la República ha omitido por completo hacer los esfuerzos que le corresponden por llevar la civilización a los aborígenes; pero si hay que decir que, con relación a lo que está obligada a hacer, que por otra parte es lo que le conviene para su prosperidad, sus esfuerzos son insignificantes o muy tenues cuando menos.

Para demostrar lo anterior basta considerar el nivel bajísimo en que están la educación, la higiene y el bienestar de los elementos indígenas que toman parte en nuestra vida social: aquellos que impropiamente llamamos civilizados. Pero, ¿en cuál podría cambiarse el cargo de negligencia si se tomara en cuenta la inmensidad de territorio—gran parte en las regiones más centrales del país—que está habitado sólo por salvajes de la más baja condición?

Hay que tener el valor de reconocer la culpa y de emprender sin más plazo la obra descuidada. El deber está delante de la República, desnudo y clamando por su realización.

Que no sea el móvil el temor a las amonestaciones y amenazas veladas, casi siempre hipócritas, de los países fuertes, ni sea tampoco el afán de *reducir* salvajes y *penetrar* regiones con la mira de una explotación egoísta, sino que sea el sentimiento del deber y el sincero deseo de estar en armonía con los sentimientos humanitarios que inspiraron la emancipación y con los deberes de civilización que al verifícala se contrajeron.

Este es un hermoso punto práctico que debe servir de campo de inteligencia a todos los partidos. No es legítimo hacer política alrededor de esa obligación común que, satisfecha, será también obra de común reparación, pues la culpa en demorarla ha sido de todos.

Especial para SABADO

Rafael BOTERO

UNA CARTA

A la señorita Amalia Vélez

Señorita Amalia:

Con las manos aun ardorosas de aplaudir y la mente encendida y vibrante como una lámpara agitada, y con ese entusiasmo violento que no deja precisar en palabras nítidas la emoción temblorosa y que ahoga en espumas la serena concreción de las ideas,



Srta. AMALIA VELEZ

le escribo estas palabras de devoción y de agradecimiento, por esos momentos de Arte puro, de Arte conmovedor y sincero que usted y sus compañeros nos hicieron vivir hace poco en el prestigio de la escena.

Permítame su gentileza que le diga: cuantas veces he tenido la fortuna de oírle me ha dejado usted una impresión confusa, indefinible, deliciosamente turbadora que he querido varias veces precisar inútilmente. Tienen sus ademanes en las tablas cierto encogimiento felino, cierto aire de águila que prepara el zarpazo, cierta actitud precursora de algo intenso que va a llegar y que pone el alma en vilo y todos los sentidos en expectativa. Y su voz? No sé, pero hay en ella un temblor que embriaga, que seduce, una como humedad de llanto próximo que la hace expresivamente intensa; es como si se gozara en rondar el palacio de lo trágico sin evocarlos. Y en toda usted se transparenta esa frialdad emocionada que ofrece el cuadro de un pintor genial.

Es por esto, por lo que su voz y sus maneras dejan a uno confundido y desorientado, y al fin no sabemos si las lágrimas que nos hizo derramar o el grito ahogado que brotó del alma fueron el triunfo de quien ha hecho dar a su espíritu el acorde supremo, en un milagro de maravillosa sencillez, o el de quien se propuso, como goce exquisito y refinado, llevarnos paso a paso hacia el argéntico santuario, solazarse con nuestra ansiedad y con nuestro afán, y por último, en los umbrales mismos, entornar delicadamente la puerta...

Pero lo que yo quería decirle es que esta noche en «Carmíña» ha estado usted sublime. Si no fuera porque al lado suyo brillaban Teresita Santamaría y Jorge Vázquez y esa pléyade de artistas vigorosos y conscientes, reclamaría para usted el solio. Muchos libros de arte, muchas sensaciones estéticas vendrán sin que se borre el recuerdo de aquella escena en que «Tía Eusebia», insuperable, habla sollozando al oído de «Carmíña» quien con la cabeza entre las manos llora de amor, y en que luego «Carmíña», altiva y digna, muestra a «Tía Eusebia» los ojos claros y puros, sin asomo de mancha ni de engaño, mientras se pasa la mano nerviosa por la frente como para despejarla, como para hacerla más amplia y más brillante de candor y de inocencia.

Le repito: la escena de «Carmíña» y «Julio», la de «Carmíña» y «Eloísa» y la de «Carmíña» y «Tía Eusebia» en el segundo acto de «En familia», son de esas que hieren hondo por la pasmosa realidad con que han sido interpretadas, y sacuden el espíritu más adormecido; y la emoción que producen compensa nuestra vida de muchos días de aridez y de muchas noches de desesperante monotonía en presencia de esos libros de estudio que no dicen nada al corazón. Mil gracias, pues, a usted, la Gentil Embajadora de la Emoción, y a sus compañeros, los bizarros Heraldos del Arte.

Soy su obsecuente admirador, muy respetuosamente,

Eduardo VASCO



El progreso de la ciudad
depende
de su interés cívico.

GLOSAS

¡Con cuánto placer en las horas de tranquilidad nos dedicamos a recordar las dulces horas del campo! Su recuerdo es aliento y sedativo en las fuertes ansias del espíritu; cuando un gran trabajo absorbe todas nuestras fuerzas, entonces, en los momentos de tregua, nos transportamos a aquellos días en aquellos campos: Mañanas luminosas orquestadas por el gran concierto de la granja; horas medias de la mañana dedicadas a la suave lectura de los libros queridos; hora del baño en el arrollo cristalino que hiela nuestras carnes y las hace temblar; hora cenital en que vagando por el monte aprovechamos la frescura de la tierra cubierta; hora de la tarde—oración—en que recostados en el corredor de la casa, recordamos con amable melancolía las palabras de la novia querida.

¡Cuán lejos esto del acre positivismo comercial que nos absorbe!

Recordamos que en aquellos días, después de la lectura, nos dedicábamos a escribir pequeños cuadros del campo, que llenaban nuestro espíritu de satisfacción; no recordamos haber tropezado nunca con dificultad alguna para formarlos; corría fácilmente la pluma, fluían con suavidad las ideas, y, dóciles, las palabras acomodábanse al cuadro en el lugar de su tono. Hoy, ¡cuán distinto!; sentimos en este ambiente el entorpecimiento de las facultades, y cuando queremos concretarnos a pensar y a escribir, todo nos estorba, nada nos ayuda, se escapan las ideas, la pluma indócil resistese, y no pudiendo coordinar las palabras acabamos en un momento de torpeza por volcar el tintero sobre la inofensiva cuartilla, resultando ser esta la mejor manera de emborronarla.

**

Eugenio de Ors, creador de una escuela filosófica—la escuela Orsiana—emprendió desde los primeros años del siglo actual la lucha reformadora, transformadora de los elementos corrompidos de la España del siglo XIX, concretando sus doctrinas en un término nacional: el «Novecentismo». Con el novecentismo termina para él una época completamente distinta a otra que comienza en el novecientos uno.

En esta nueva época, la del novecientos uno, parece marcado distintamente el mejoramiento progresivo conforme a sus cánones: Escuela de arte, de ciencias, de política,—ética y estética—, conductor por medios tan suaves como son: pulcritud, amor, fe, patriotismo, en la nueva concepción, la que quiere influir el Maestro a los espíritus que le siguen. «Que cada uno desvele y cultive lo que hay de angélico en él, esto es, el ritmo puro y la suprema unidad de la vida, lo que declarado quiere decir: la elegancia.» Son las palabras del Maestro, de Xenius.

**

Saludable es la variación en los temas. Para el pensador significa descanso; para el artista significa el motivo, la variedad de tonos, tan importantes en la coloración del cuadro espiritual. Fragmentar es una hermosa obra agradable y útil, educativa y artística; los fragmentos ordenados dentro de una ma-

nera de sentir, infundidos por el soplo de un sistema, se unifican, y siendo obras pequeñas aisladas resultan grandes e importantes en su conjunto. Nos admira sobre manera la obra de Montagne, ese fragmentario, que integra una doctrina filosófica tranquila; obra ética y profunda si las hay, almacén de cosas bellas, útiles y buenas.

FRADIQUE

GIOVANNI PAPINI



Entre los numerosos escritores de la moderna falange intelectual de Italia, acaso ninguno sea tan representativo del genio italiano como Giovanni Papini, en cuyas ideas y en cuyo estilo se reflejan la sutil plasticidad y la brillantez de los escritores del Renacimiento florentino. . .

Papini nació en Florencia, en el 1881, y comenzó a llamar la atención con la publicación, en su ciudad nativa, de una revista literaria, artística y filosófica, intitulada *Leonardo*. La nueva revista, publicada en 1903, continuó viendo la luz quincenalmente hasta 1907, y contaba entre sus colaboradores

res a muchos de los escritores y artistas italianos de más promesa en aquellos días.

El primer libro de Papini, intitulado *Il Crepuscolo dei Filosofi* (El Crepúsculo de los filósofos), publicado en el 1907, constaba de una serie de estudios sobre los filósofos modernos, en los que analizaba sutilmente sus obras y revelaba una lucidez de ideas y una intuición filosófica de primera magnitud. Al siguiente año Papini comenzó a redactar una revista semanal titulada *La Voce*, la cual no tardó en convertirse en órgano de un grupo de jóvenes escritores florentinos, que no conformes con la publicación del nuevo semanario ensancharon el programa hasta abarcar una librería y casa editora.

Como el mismo lo declara en su muestra autobiográfica *Un Uomo Finito* publicada en el 1912, la cual lleva a estas horas unas once ediciones a su crédito, Papini es un hombre de absoluta independencia intelectual, que busca apasionadamente la verdad, ya sea en la literatura, en el arte, en la política o en la filosofía.

En el presente, Papini publica en Florencia una revista en francés, intitulada *La Vraie Italie* y especialmente consagrada a expresar la verdad en lo que a la política internacional de Italia se refiere.

EL ESPEJO ENCANTADO DE LA VIDA

De cómo el presente no es sino una especie de prelatado del porvenir.

Una cruda noche de invierno me encontré al acaso con un Desconocido que se empeñó en convencerme de que la vida era realmente bella y el mundo un paraje delicioso. Estábamos de pie en el andén de una estación ferroviaria. La noche estaba intensamente fría. El desconocido llevaba un gabán de aspecto confortante, con dos violetas frescas en el ojal.

Yo escuchaba con urbana atención, mientras él, estimulado por el tema, pasaba del simple buen humor al mayor entusiasmo.

—¡Pensad, señor,—me dijo—en la deslumbradora marcha de la civilización! La humanidad pasa vertiginosamente del presente al futuro, del día de hoy al de mañana, de lo que ha dejado de existir a lo que no existe todavía.... ¡Toda nuestra vida está consagrada al porvenir! El hombre no le presta gran atención a lo que ocurre diariamente a su alrededor; pero le atribuye la mayor importancia a los sucesos por venir. Es decir, consagra el día que pasa a un mañana que también ha de pasar a su vez. ¡Es algo realmente espléndido! El espíritu profético de progresión eterna! Perseguiamos toda clase de fines practicables y posibles, y nos hacemos dueños de la tierra, del mar, del cielo.... hasta de nosotros mismos.

De repente entra a la estación un tren expreso, poderoso y tonante, derramando bocanadas de humo como un dragón enfurecido, e interrumpió el discurso del Desconocido. El tren se detuvo. Los pasajeros soñolientos y aburridos, se dispersaron por la estación y desaparecieron cargados de bultos y maletas. El Desconocido estaba a punto de hablar otra vez, mas levanté súbitamente la mano en urgente señal de protesta.

—¡Basta! Vuestra fe en la civilización podrá ser algo magnífico y espléndido,—dije—, pero os mostraré en seguida el reverso de la medalla. Ese tren expreso no os sugiere nada? ¿No es, acaso, un símbolo? ¿Una admonición? Hace unos cuantos minutos volaba en medio de la noche a una velocidad de sesenta millas por hora; en sí mismo algo así como un diminuto mundo, poblado de seres humanos que hablaban y reían y soñaban y sacaban de entre fundas de papel toda clase de golosinas. Los pasajeros se han dispersado por los cuatro extremos de la ciudad; el maquinista se ha ido a cenar a su casa, y el rápido cometa de acero se ha transformado de repente en una masa inerte, silenciosa, inmóvil, sin objetivo, olvidada.

Encendí un cigarrillo y, al resplandor de la cerilla fijé los ojos en el rostro del Desconocido.

—Imaginaos—proseguí—que la pasmosa actividad del mundo se hubiese paralizado de repente. Imaginaos que todo hubiese quedado sumergido en una profunda inmovilidad. Imaginaos a la humanidad impotente para la acción y el movimiento, congelada, petrificada, pero sin perder la facultad de pensar, de recordar, de juzgarse. ¿Acaso lograréis imaginarnos la desesperación que prevalecería bajo el trágico silencio de ese mundo súbitamente paralizado? Haced un esfuerzo para concebir una visión momentánea de la tragedia.... Hombres sorprendidos y paralizados, sin la menor advertencia, en actos que consideraban importantes.... Un gesto transformado en actitud eterna. Ni una sola posibilidad de escape! Ni una sola fórmula salvadora! ¡Ved! Aquí tenemos a una persona sorprendida en el sueño. Aquí a un ladrón, con la mirada cruel, arrodillado ante una caja fuerte con un proyector en la mano que iluminara para siempre el teatro de su crimen. Allí un hombre y una mujer condenados a la eterna contemplación de un amor ilícito. Allí un juez con su toga negra. Más allá un mendigo que recoge un pedazo de pan entre los asquerosos desperdicios de una gran ciudad. Una mujer empolvada que se son-

rie con un joven. Un comerciante, avaro y gesticulador, que oprime una peseta entre dedos maculados. Un carnicero que levanta un cuchillo sobre un animal indefenso. Un orador pródigo interrumpido para siempre en medio de su discurso. ¡Mirad hacia otro lado! Un soldado con la bayoneta enterrada en el pecho de su enemigo. Un suicida que prepara un tósigo en una copa. Un maquinista de ferrocarril, cansado y pálido, encorvado sobre el monstruo inmóvil que había manejado tantas veces.....; ¡Pensad en todo ello! Una cortesana que baila en un café cantante; un niño que riñe con otro niño en medio de un arenal; un sabio que no podrá jamás levantar los cansados ojos del escrutinio incesante de miriadas de microbios invisibles.....

El desconocido se estremeció.

—¿Acaso creéis—proseguí—que hay un sólo sér humano en todo el planeta dispuesto a vivir eternamente en el instante en que el destino lo hubiera inmovilizado de ese modo?

¡Por mi parte, creo mil veces que no!

Según nuestra opinión el hombre vive solamente para el mañana.

Y en verdad, así es. La vida no consiste sino de sueños y esperanzas.

Todo lo que existe nos parece obscuro e insatisfactorio; nuestro único consuelo está en el conocimiento de que el presente no es sino una especie de prefacio de la delectable novela del porvenir. Una sentencia de muerte universal privaría a la humanidad de la fe en todas las pequeñas empresas y actuaciones. La realidad es parda e insignificante. ¡Si no hubiera un mañana con su eterna promesa de victoria, felicidad y salud, la humanidad se negaría a vivir! Ningún hombre que tuviera que volver a vivir su vida, tal como esta ha sido, sin nada mejor ni nada peor, pensaría por un momento en recuperar su juventud. Cada sér desea una vida nueva, una vida desconocida e inexplorada. Por que sólo en lo desconocido, en el futuro nebuloso e invisible, hay atractivos, felicidad, ilusión.

¡Pensad otra vez, señor, en el hombre encarcelado en un día eterno, paralizado en actitudes vergonzosas—una multitud de miguelangelescas condenadas al melancólico encarcelamiento de su propia carne! ¿qué ignominia! ¿No mirarían sus vidas llenas de rabia y mortificación? Y saber que habían mortificado el presente por un porvenir que a la vez se transformó en presente, y así hasta el amargo fin, hasta el momento de la muerte?

Así al Desconocido por un brazo y exclamé: —¿pero es que no véis? Consumimos la vida, de día en día, de hora en hora, de momento en momento, en una suerte de preparación para algo que no llega nunca. ¡Si, la tragedia de la vida consiste en que esta no es más que un espejo, un reflejo.....algo perpetuamente en fuga, locura, desesperación!

En aquel momento entró tonante otro tren expreso a la estación, y los pasajeros volvieron a dispersarse precipitadamente por el andén, y el maquinista descendió de su casilla y bostezó y se enjugó el sudor con una manga. El Desconocido me miró con cierta tristeza y sonrió.

—A pesar de todo ello—dijo—amo muchas cosas. Mirad, por ejemplo, la niebla que encubre el rostro de la tierra y oculta al hombre del hombre. Y los

trenes que llegan y se detienen después de largos viajes.....

El desconocido se arrancó una de las violetas del ojal y me las puso en las manos. Y, de repente, en medio de aquel lugar yermo y desagradable, se difundió un olor de primavera, penetrante, turbador, que encerraba una promesa misteriosa, una promesa del Porvenir, brumoso y distante.

Y cuando volví la vista encontré que el Desconocido había desaparecido.

Giovanni PAPINI

¡NOS FALTA MUCHO!

Dicen que este Medellín hermoso y apacible, donde todavía se encuentran conciencias tranquilas, ha adelantado mucho en los últimos tiempos.

Los viejos caserones se han bañado en cemento con el mismo afán con que una solterona deseosa de amorios hubiera ocultado sus arrugas bajo gruesa capa de albayalde. Nuestros pies, acostumbrados al piso desigual y martirizante, se sorprenden agradablemente al encontrarse con un trayecto de algunas cuadras seguidas forrado en baldosas; y aunque en algunas esquinas principales hay que dar saltos atrevidos en tiempo de invierno para no caer entre el pantano, debemos declarar que se hace lo que se puede.....donde se puede tan poco.

Los tubos del Acueducto con sus correspondientes montones de tierra, nos estorban el paso y otro tanto hacen los rieles del futuro tranvía; pero saltamos por encima con cierta tolerancia pensando que los unos nos harán sentir pronto el placer de beber agua limpia, y que de los otros quedaremos vengados no muy tarde rodando sin piedad sobre sus cuerpos extendidos.

Ya tenemos un distinguido «Grupo Escénico» que lleva emociones y alegría a los corazones de los ricos y recibe en cambio el pan y la medicina para el pobre. Ya las antioqueñas zurendosas y buenas, han abandonado un poco los zurecidos caseros para entenderse las con jugosos Alvarez Quintero; porque han comprendido que la mujer puede hacer sin la aguja muchas cosas bellas.

Los tés baillables se prodigan, siendo el encanto de madres y de hijas.....El talle de las mujeres gruesas se adelgaza y pule por momentos bajo el influjo de la cultura física....El matrimonio no es ya como hace algunos años un invencible impedimento para el arte y el estudio.

En fin.....nos civilizamos, según la opinión general.

Pero, ay! A veces encontramos en medio de esos balbuceos de civilización algunos detalles que huelen a pura selva.... a helecho.

¿No habéis visto nunca uno de esos *topes* que tienen lugar en nuestro ferrocarril cuando alguna familia afortunada se da el lujo de llegar de Europa? Pues yo sí, y puedo aseguraros que al ver desde el andén de la Estación uno de esos carros de 1ª clase he creído hallarme ante una gran jaula de locos, que gritan y se estrujan, rien, lloran, se abrazan y se besan.

El gentío asfixiante que rebosa de los vagones en tales ocasiones, no permite a algunos de los ob-

sequiantes llegar hasta los brazos de los recién llegados, y entonces es de oírse los diálogos que se cruzan de un extremo al otro.

—¿Qué tal Julia, por qué no fuiste más lejos?

—No pude niña porque en casa hay muchos enfermos. Ya te contaron que Elena tiene mellizos? Si vieras lo lindos que están; hoy los bautizaron. Y no sabes que eso como que está de moda? Pues Laura nos ofreció también esta semana un par de niñas.

—Ay! Qué horror! Y con esta crisis?... En Europa no se ve nunca un escándalo de esos... Y ya están bautizadas las gemelas?

—No han podido encontrar todavía nombres que les gusten; Laura dice que eso de Nelly y Fanny está ya muy pasado. Creo que se decidirán al fin por dos nombres italianos que sacó Luis de los discos del gramófono.

—Pero cómo vienes de cambiada—dice otra— Pepe no te va a conocer, estás más blanca, has crecido, te has vuelto una parisienne completa.... El pobre Pepe no tiene riesgos de venir a saludarte porque en estos tiempos tienen la costumbre de vender tiquete de primera clase para subir a plataforma de tercera; ahí vendrá, tragando carbón y rabiando por verlo pronto.

—¿Y en su casa, Lucía, cómo están? (Se oye en un rincón).

—Regular, señora. Mi mamá siempre quejándose de los callos; ya no la dejan andar.

—Pobrecita! Dígale que se ponga yodo.

A todas esas la viajera principal asegura en alta voz que sus amigas las del encuentro tienen el traje larguísimo. Levanta la pierna para que les conste que ella lo trae a la rodilla dejando ver la liga con un lazo estilo Louis XV ejecutado en fina cinta color de rosa. Promete luego contarles el pelo y peinárselas a la última moda; y mientras predica sobre la eficacia del colorete, saca de su inmensa bolsa japonesa un lápiz rojo y lo pasea con gran satisfacción sobre sus labios.... que no lo necesitan.

Al acercarse el término del viaje crece el ruido y la barandita. Reclaman, desahoradas, sus valijas; ruegan a algún primo servicial se encargue de sus palmasde Barranquilla y de las jaulas de las alondras; y entre un verdadero combate de sombrillazos, se lanzan al andén para reanudar allí a sus anchas abrazos y desahogos, y debatir el difícil asunto de las invitaciones a comer.

Y en medio de tantas emociones nadie se ha apercebido de un inglés, que casi acurrucado en uno de los asientos para no incomodar a una señora gorda que duerme a su lado, lo ha visto y oído todo; y sacando del bolsillo su cartera de apuntes, anota con cara muy seria:

Medellin (pueblo atrasado de Colombia) Mujeres muy fecundas; piensan y sienten a gritos; pero tienen los ojos muy bellos.

Original para "SABADO"

Pepa LUNA

DE BAUDELAIRE

EL PERRO Y EL FRASCO

—Lindo perro mío, buen perro, chuchó querido, acércate y vén a respirar un excelente perfume, comprado en la mejor perfumería de la ciudad.

Y el perro, meneando la cola, signo, según creo,

que en esos mezuquinos seres corresponde a la risa y a la sonrisa, se acerca y pone curioso la húmeda nariz en el frasco destapado; luégo, echándose atrás con súbito temor, me ladra, como si me reconviniera.

—¡Ah miserable can! Si te hubiera ofrecido un montón de excrementos los hubieras huseado con delicia, devorándolos tal vez. Así tí, indigno compañero de mi triste vida, te pareces al público, a quien nunca se ha de ofrecer perfumes delicados que le exasperen, sino farsa cuidadosamente elegida.

EL PUERTO

Un puerto es morada encantadora para un alma cansada de las luchas de la vida. La amplitud del cielo, la arquitectura móvil de las nubes, el colorido cambiante del mar, el centelleo de los faros, son prisma adecuado maravillosamente para distraer los ojos sin cansarlos nunca. Las formas esbeltas de los navíos de aparejo complicado, a los que la marejada imprime oscilaciones armoniosas, sirven para mantener en el alma el gusto del ritmo y de la belleza. Y además, sobre todo, hay una suerte de placer misterioso y aristocrático para el que ya no tiene curiosidad ni ambición, en contemplar, tendido en la azotea o apoyado de codos en el muelle, todos los movimientos de los que se van y de los que vuelven, de los que tienen todavía fuerzas para querer, deseo de viajar o de enriquecerse.

LA DESESPERACION DE LA VIEJA

La viejecilla arrugada sentíase llena de regocijo al ver a la linda criatura festejada por todos, a quien todos querían agradecer, aquel lindo ser tan frágil como ella, viejecita, y como ella también sin dientes ni cabellos.

Y se le acercó para hacerle fiestas y gestos agradables.

Pero el niño, espantado, forcejeaba al acariciarlo la pobre mujer decrepita, llenando la casa con sus aullidos.

Entonces la viejecilla se retiró a su soledad eterna, y lloraba en un rincón, diciendo: «¡Ay! Ya pasó para nosotras, hembras viejas, desventuradas, el tiempo de agradar aun a los inocentes; ¡y hasta causamos horror a los niños pequeños cuando vamos a darles cariño!»

EMBRIAGOS

Hay que estar siempre borracho. Todo consiste en eso: es la única cuestión. Para no sentir la carga horrible del Tiempo que os rompe los hombros y os inclina hacia el suelo, tenéis que embriagaros sin tregua.

Pero ¿de qué? De vino, de poesía o de virtud, de lo que queráis. Pero embriagos.

Y si alguna vez, en las gradas de un palacio, sobre la hierba verde de un foso, en la tristonosa soledad de vuestro cuarto, os despertáis, disminuida ya o disipada la embriaguez, preguntad al viento, a la ola, a la estrella, al ave, al reloj, a todo lo que huye, a todo lo que gime, a todo lo que rueda, a todo lo que canta, a todo lo que habla, preguntadle la hora que es; y el viento, la ola, la estrella, el ave, el reloj, os contestarán: «Es hora de emborracharse! Para no ser esclavos ni mártires del Tiempo, embriagos, embriagos sin cesar. De vino, de poesía o de virtud; de lo que queráis.»

Carlos BAUDELAIRE

LOS CUENTOS DE "SABADÓ"

EN EL FONDO

La señora de Márquez entró, y con ella Beatriz, su hija.

El Café estaba en fiesta dominical como de costumbre, entre diez y doce de la mañana, tan lleno de hombres y mujeres de la escogida sociedad de Villa Nueva, que no quedaba en el redondel formado por los asientos ni uno solo de estos disponible. También las varias mesas distribuidas con holgura en el cuerpo del salón hallábanse ocupadas, cada una por tres o más concurrentes que todo lo observaban repartiéndose un comentario vivaz y apurando lentamente su copa de cocteil.

—¿Qué hacemos?—interrogó Beatriz a su madre, al tiempo mismo en que, con natural inquietud de sus ojos, quería decirle: «He visto a Jorge.... En cuanto nos vea....»

Efectivamente, Jorge Ramos —quien se hallaba en ese momento con tres amigos suyos—miró a las recién llegadas, púsose en pie inmediatamente, y se adelantó, muy amable y cortés, a saludarlas y conducir las con relativa confianza a su mesa, haciendo que los amigos cedieran el puesto. Dos de estos, inadvertidamente al parecer, se retiraron después de una cumplida inclinación.

Jorge había dicho ya a sus compañeros:

—En cuanto llegue Beatriz con su mamá, que ha de llegar!... hasta luego! Hoy, precisamente, le ponga un «punto seguido» a mis deseos. Tú, Enrique, debes quedarte a conversar con doña Blanca, mientras yo hablo mucho que quiero hablar con su hija.... Ha de ser hoy....!

Este muchacho culto pero oscuro de nombre todavía, recientemente llegado de la capital, y aquella graciosa Beatriz Márquez —la Camelia, como se la distinguía—en visperas de viaje para España a donde su padre la llamaba, se habían querido de niños. Solo una estancia larga en Bogotá donde Jorge desarrollara sus estudios, llegó a interponerse en las aspiraciones de éste, que ahora revivían con fuerza inesperada respecto de su antigua novia niña. La niña, por su parte, desengañada un poco por la ausencia y el silencio incomprendido de su amigo, apenas si lo recordaba entre muchos pretendientes que al paso le salían en cada fiesta social—a donde fuera—por su gracia y su inteligencia, por su espíritu cultivado y lleno, atractivo y dominante.

—¡Venceré!—se decía con firmeza aquél muchacho activo, vigoroso de juventud—Venceré....! Y si hace falta, iré tras ella a donde ella diga, sin decírmelo!

Era en el salón Café la tercera entrevista que se les presentaba, después de la ausencia. El cora-

zón de Jorge tenía sed ante la dulce amiga de otros días lejanos y amables; cuando él era apenas un pequeño cursante de estudios preparatorios, y Beatriz una infanta regia que terminaba su aprendizaje reducido a lo indispensable en el Colegio de Santa Clara. No era ya Beatriz, como entonces, la accesible y generosa chiquitina del beso puro a hurtadillas; la viva y locueta para el bello amor cándido que iba y venía en el obsequio de frutas y tarjetas postales; la desobediente y risueña para las citas con su amigo, por las calles que la llevaran de su casa al colegio, a la iglesia.... No. Era ya la mujer inquietante y rara, egoísta y subyugante a su manera, dura de corazón como suave para sonreír en un modo que sus amigos no entendían ni querían aceptar pacientemente. Ya había experimentado Jorge esa sonrisa dúctil que le llegaba en un reflejo de simpatía traidora, como una burla esquiva que le hacía hervir su sangre....

Mientras Enrique, el amigo de Jorge, repasaba en compañía de doña Blanca de Márquez los diversos grupos que ponían en la sala un ambiente expansivo, una nota de cordial galantería, Beatriz y Jorge iban tejiendo un diálogo de frases terminantes.... Por encima de todo la orquesta urdía con menudos hilos el alma de Luis Calvo en su partitura de *Gacela*, prestigio de danza que hacía recoger las frentes sobre los hombros de unas cuantas parejas.

Allá iban por entre el tumulto, en veces apretado, Beatriz y su amigo, al ritmo suave, ora a saltos menudos, ora al paso natural y armonioso de la danza.... Bien se distinguía la Camelia con su traje rojo velado ricamente, sus brazos desnudos y sus ojos francos, luminosos, que de paso guiñaba a sus amigos.

Hacia minutos que bordaban

el baile en un solo punto. Hablaban:

—Me dice que su viaje es dentro de....

—Diez días....!

—Y no puede desistir, demorarlo....?

—Es imposible; e inútil, también.

—Pero.... por qué....?

—Vuelvo a decirle: porque no me halaga la demora, menos con matrimonio de por medio.... No faltaba más! Casarme yo.... usted....

—Esrarisima, Beatriz; es incomprensible, fatal....

—Basta, amigo mío! Y qué he de hacer? Nada me mueve interiormente. Acaso lo único que me interesa hoy, un poco, es la perspectiva de mi viaje a España. Quién sabe mañana....! Por más que vaya en alta mar, lejos.... sé yo si será el mismo halago para mí? Como usted dice: rarísima, incomprensible.... Nada llega a interesarme en forma....



Vapor Medellín. Río Magdalena.

—Viajaremos juntos... después de unos días en el campo....

—¿Vamos, Jorge? Ha terminado ya el número... ¡Gracias! Baila usted muy bien: es un... maestro!

De conclusiones inesperadas como esta no pasaba Beatriz, por más que las palabras escuchadas y por escuchar quisieran entreabrir su conciencia a serios compromisos. Era la mujer amiga de los libros, la poseedora de bien o mal entendidas filosofías que extraía de sus lecturas. Nada la inquietaba. Ni siquiera más acá de una leve realidad, en amanecido campo de ilusiones, se amañaba su espíritu, el cual estaba viciado a presentirlo todo sin color, sin gusto que valiese la pena, ahorrándose motivos de engaño y decepciones.... Todo era para Beatriz simple y vacío, como la hora que va pasando.

Aquella mañana de su viaje, a quien primero encontraron ella y su madre, listo para tomar el tren, fue a Jorge.

—¿Usted por acá? ¿Hacia dónde...?—preguntó a Jorge doña Blanca.

—A Puerto Berrio, señora.... Los negocios.... —respondió éste.

Y al oído de Beatriz, quien sonreía del mismo modo suave y mortificante:

—A donde vaya usted, Beatriz....

Fue aquel viaje una lucha de encontrados pareceres, hondos y apasionados; de un lado rendidos, dolorosos; de otro lado ásperos, casi indiferentes.

Ya entrada la noche llegaron los viajeros a Puerto Berrio, con brillante luna que esmaltaba la superficie sosegada y grave del río Magdalena. Acaso, al mirar el agua dormida y misteriosa, concibiera Jorge una idea extraña.

Sin mayor demora saltaron al buque Beatriz y su madre. El vapor debía emprender viaje de un momento a otro.

Guiábalas, obsecuente y amargado, el mismo Jorge, hasta dejarlas instaladas cómodamente. Al amanecer, soltó amarras la tripulación con rumbo al mar. De allí a las costas de España....

* *

Callé un momento.

Doña Leonor de Valencia, a quien confiaba yo en borrar el original de esta historia, me preguntó con suma impaciencia:

—Bueno... y nada más...?

Continúe la lectura:

Cinco años más tarde regresaba Beatriz de Madrid, casada con don Juan Viñas, de sesenta años, viudo....

—Pero.... Y Jorge! Qué fue de su amigo...?

Los ojos de doña Leonor no podían contener unas lágrimas. Sorprendido, en silencio, respetando su emoción, saqué de mi cartera un papel que le di a leer. Decía: «Adiós, Beatriz! El río me atrae. Su silencio de agua que es murmullo, que es un grito a veces, parece que me llama.....»



Cañonera Colombia. Río Magdalena.

La señora de Valencia, más hermosa que nunca en su peregrina juventud, se dolía de haberme exigido la lectura de mis originales. Cautiva ella de un agrío amor, atada a una conveniencia, a un sino fatal, era otra Beatriz: otra mujer había sido, como la de mi historia....

F. VILLA LOPEZ.

LIRICA ANTIGUA

BALADA DE LAS DAMAS DEL TIEMPO QUE FUE

Decídme ¿en qué país, en dónde
Flora está, la hermosa Romana,
qué lugar a Archipiada esconde,
cuál a Tais su prima hermana,
y Eco, la que al rumor responde
que junto al agua acaso dan,
la de belleza más que humana?
¿Nieves de antaño, en dónde están!

¿Y Eloísa, la sabia, presa
de amor por Abelardo un día?
(y en San Dionís luego él profesa
que a trance tal amor le guía)
¿Dónde aquella reina francesa
que arrojar hizo a Buridán
dentro de un saco al Sena, ímpia?
¿Nieves de antaño, en dónde están!

Y aquella, de voz de sirena,
Reina blanca, de un lirio hermana,
Berta del pie grande, y Eiena,
Beatriz y Haremburgia y Juana,
la pastorcilla de Lorena,
que el inglés quemara en Ruan?
¿Dónde están, Virgen soberana?
¿Nieves de antaño, en dónde están!

ENVIO

Príncipe, ved: ni una semana
ni un año respuesta os darán:
fendréis sólo esta frase van:
¿Nieves de antaño, en dónde están!

Francisco VILLÓN

(Francisco Villón (1430-1483). En la poesía de Villón vibran, acaso por primera vez, los ecos del sufrimiento humano, de la miseria y la degradación, como una resonancia de los propios desventuras. La voz de los más personales del tiempo antiguo. Fue estudiante revoltoso en la Universidad de París, su ciudad natal, y se unió a una banda de truhanes con los que cometió fechorías sin cuento. En su vida de aventuras sufrió extrañamiento y prisión, y más de una vez la suya se asomaron su cuello. Sus *dos Testamentos* constituyen una obra maravillosa y ganante, a la vez pintoresca y coudra. Esta famosa *Balada de las Damas*, no tiene algo de la tan alabada elegía de Jorge Manrique?)

CRONICA DE TEATRO

Pobre Autor, Pobres actores cuando el crítico se ensaña contra ellos! Pobre Público, obligado por fuerza a soportar la docencia estudiada de unos y la honradez condicional y relativa de los otros! Ofimos decir a un profesor de estética, de sentimiento, de corrección y de honradez: Magnífico; nos divertimos todos; eso sí es arte legítimo, puro arte, pero....pero que mal está todo....

Señor, quien los entiende; a estos con su sabiduría incomparable, y a aquellos su con incomparable sabiduría.

Sábado 9: Oscuro Dominio.—No está la obra para hacer grandes elogios, como tampoco para declararla falta de interés; es un drama fácil en el que el público adivina, a través de la pequeña trama, el resultado exacto con que el autor se propuso concluir. Como proceso psicológico tampoco es un hallazgo; en resumen, este drama se me hace un poco fácil.

A pesar, de que de un ilustre médico que asistió a la representación oí conceptos en contra del trabajo del Señor Gobelay, conceptos que atacan directamente sus cualidades inteligentes de adaptación e interpretación, expongo quizás ayunos de técnica médica, mis conceptos, los que aquel ilustre galeno disculpará, ya que sus probablemente indiscutibles opiniones no lograron convencerme.

El primer actor dominó su papel con verdadera propiedad; siguió el proceso paso a paso, creando en cada una de las palabras y los gestos el momento único de la desordenada psiquis de que iríamos revelarnos. Su aparición en el primer acto fue inquietante, de una extraña intranquilidad, casi, pudiéramos decir, nos sentimos dominados por la fuerza que le posee.

Trabajo sostenido, sentido, fuerte y duradero fue el de los otros actos a que el público supo corresponder con ardientes ovaciones.

La Señora Fábregas, bien, una vez más la monotonía de su voz le ayudó a sacar adelante un papel difícil.

Domingo 10: La Llamarada.—Obra severa, fuerte, seria, que no desmiente las robustas raíces de su origen.

Hiere como el «Instinto» y como él se libra del dolor; es su escuela; herir para mostrar en la herida el origen, el germen que arrancar, y luego enseñar la forma de curarlo. Por el sistema de la fuerte composición circula la esencia de su tesis: El «Instinto».

No fue difícil para el Señor Gobelay dominar el papel del protagonista, pues su fuerza y principales facilidades, ya lo hemos visto, son para esta clase de trabajos.

Estuvo correcto y sostenido.

La Señora Fábregas, se distinguió, quizás un poco más que las veces anteriores, apesar de haber perdido en algunos momentos su dominio.

En el 2.º acto, que es difícil y comprometedor, se sostuvo a una altura elevada que nos hace pensar que en el «Ladrón» podrá llevar a cabo un buen triunfo.

El estado menor de la Compañía trabajó con corrección, y se hizo notar por su seriedad no exagerando sus papeles.

Martes 12: Tierra Baja.—Se nos decía: Quien no haya visto *Tierra Baja* por la Compañía Gobelay Fábregas, no conoce la obra de Guimerá. Y con el más grande entusiasmo fuimos el martes al Bolívar. Pero a pesar de la fama llegada en alas de la prensa bogotana salimos como entramos; con el deseo de ver la gran creación de Angel Guimerá....

Desde la aparición en el tablado de Manelik se rompió nuestra ilusión: aquel Manelik no era el Manelik soñado: era don Gonzalo Gobelay a la rústica; el don Pablo del «Collar de estrellas» a la rústica; el héroe de «Cobardías» a la rústica; el Padre Ramón de *El Místico* a la rústica. Ni más ni menos, Esa alegría salvaje del pastor maravilloso la interpretó el señor Gobelay de una manera trágicamente cómica. Aquello parecía una toñadura de pelo de mal gusto.

Una vez terminado el primer acto dijimos a los que como nosotros habían sufrido un violento desengaño. Esperemos al segundo acto....Puede que el señor Gobelay mejore; ahora empieza la tragedia, y él en la tragedia es muy bueno....

Y el segundo acto terminó no como lo deseábamos, aunque sí menos mal que el primero. Y se alzó el telón para el tercer acto. Y vimos el tercer acto. Y en el tercer acto se derrumbó toda nuestra esperanza.... No habíamos visto matar un hombre con tanta cultra. Eso es delicadeza, amor al prójimo. «Amo Sebastián: tenga la amabilidad, hágame el servicio de dejarse extrangular....» Y Manelik que «sabe matar lobos» mató muy suavemente al amo Sebastián.... Y se llevó a la Marta a la tierra alta, allá donde no hay hombres y la nieve purifica....Y nada más. Lo demás es «pura literatura....»

La señora Arce en la Nuri estuvo muy simpática. La señora Fábregas en Marta no hizo más Marta que la de su nombre....El señor Leal en Sebastián nos confirmó la idea de que el señor Leal tal vez sea un gran amigo.... Ruberts en el Morrucho, ese personaje, rebelde y grande de *Tierra Baja* nos gustó un poco. Y cuando el Señor Ruberts gusta un poco, «algo hay podido en Dinamarca.....»

En resumen: nosotros en nuestra calidad de provincianos, sin enmienda, hemos visto por acá dos o tres representaciones de *Tierra Baja* mejores, muchas veces, que la de la Compañía Gobelay Fábregas. Y conste que nosotros somos los conformes de la manada, y hemos aplaudido la Compañía, sin reservas y a la hora en que lo hemos sentido, por que detestamos ese prurito fatuo y humilde de algunos de rechazarlo todo; ese espíritu ramplón de hacer crítica por hacerla nada más, pregando con esto cierta ingenuidad risible, y es que hay que confesarlo: atravesamos por un periodo absolutamente crítico.... Ve Ud. a aquel jovencito que entonces era vendedor de específicos? Pues ese mozo es hoy uno de nuestros grandes críticos de arte.—Ve Vd. aquel caballero de cara romántica, de andar nervioso etc. etc....? Pues oiga. Ese caballero era un gran científico, uno de nuestros más ilustres galenos que abandonó la ciencia y se entregó en cuerpo y alma a la crítica social, literaria etc. etc..... y hoy está de moda como los cupidos y las bolas de papel plateado.....

Y así todos ¿Que se me me acabó el trabajo en la fábrica? Pues mañana amanezo de crítico..... es la salvación.....

DEL AMOR Y LA MUERTE

I
Y un día he de morir. . . Tan dulcemente,
tan suavemente, lánlo,
y en tan grande silencio
que oirás en la alcoba,
cuando cierren mis ojos,
hasta de mis pestañas el postrer roce lánguido.

Y en aquel dulce día seré bueno
para buenos y malos. . .
"Lástima de mozuelo tan amable"
—dirán unos, y otros—
"era una gran promesa este muchacho". . .
Y la amada del alma, si ese día
aún no me ha olvidado,
cual una Dolorosa
estará ante mi lecho,
bajos los tristes ojos
y nublados de llanto.
Y rezará por mí, por mi pobre alma
víctima del pecado,
y aquellos rezos brotarán piadosos
de sus labios queridos, de sus queridos labios. . .
• cerrará mis ojos con el pálido ensueño
de sus manos queridas, de sus queridas manos. . .

Y un día he de morir. ¡Qué horror, Dios mío!
Pero, Dios mío, ¿cuándo?
Si Tú llevas mi novia a mi estancia de muerto,
arráncame la vida, Dios mío, en este instante,
pero tan dulcemente,
tan suavemente, lánlo,
y en tan grande silencio, que oír la Amada pueda
cuando cierre mis ojos,
hasta de mis pestañas el postrer roce lánguido. . .

II
Y un día has de morir. . . Y las zagalas
de los vecinos campos,
vendrán a verte muerta, llenas de flores tristes
las cristalinas manos.
Y cubrirán tu seno,
tu cabeza y tus pies y las dos rimas

sagradas de tus brazos,
con todos los jazmines y las rosas
de los risueños prados. . .

Y entonces la cautiva
golondrina de tu alma,
volará hacia el alero del Divino Palacio.
al són leve y sonoro
de la música triste,
de la música triste de mi llanto.

Y un día has de morir. . . Y aquella boca
que besara mi alma y no mis labios,
tras la fuga dolida de tu espíritu suave,
cerrará para siempre su musical encanto,
y no más, nunca más, tendrá mi vida
la caricia de seda de tu voz que es más dulce
que el rosal de tus besos
de amor iluminado;
tu voz, tu voz de ángel que entre todas tus gracias
adoró más mi joven corazón visionario.

Y un día has de morir! Que horror, Dios mío!
Pero, Dios mío, ¿cuándo?
Si no quieres que el cielo se desplome
y la tierra se inunde con mi llanto,
no cortes esa vida que es mi vida,
no te lleves esa alma que es como un lirio blanco,
y Tú en el cielo tienes muchos lirios, Dios mío,
y yo en el mundo sólo
tengo las mil espigas que mi amor ha arrancado
de aquella tu corona que ciñeron tus sienes,
¡oh, Señor del amor, de la cruz y los clavos. . .!

Y un día has de morir. . . Nó, nó, mi Amada:
tu alma que es rosa triste,
tu alma que es lirio blanco
estará entre tu pecho hasta que con la mia
vuelen hacia el alero
del Divino Palacio. . .
Nó, nó, cuerpo adorable,
nó, nó, alma sonora,
alma mía de nardos:
tú nunca has de morir. . . ¿Verdad, Dios mío,
mi Señor del amor, de la cruz y los clavos. . . ?

Ciro MENDIA.

NOTAS GRAFICAS



D. ENRIQUE ECHAVARRIA



Dr. ROMUALDO GALLEGO

VISITAS DE "SABADO" EN EL MANICOMIO

Los dos kilómetros que median entre la ciudad y el Manicomio, se recorren siempre con agrado, cualquiera sea la vía que se tome: bien la de Carabobo, o sea la de El Llano; porque por una u otra el campo siempre es fresco y es verde, el camino sin inclinaciones fuertes y el panorama alegre y vasto.

Los alrededores del Manicomio son especialmente agradables, por su altura sobre el nivel general, por el color rojizo de la tierra, por las barridas que allí empiezan a construirse y por la pureza de los aires. Dijérase que todo concurre a hacer sana y grata la vida en el Manicomio, si sus moradores pudieran percatarse de estas conveniencias.

Vista desde la puerta del Sur, la Casa de Locos, con sus arboledas y jardines, más que tal parece un teatro u otro lugar cualquiera de diversiones.

Más a medida que se adelanta en el Establecimiento, el penetrante olor de las drogas, el desagradable de las ropas de los orates, miserias y raídas, los gestos de extravío, las carcajadas estúpidas y las figuras absurdas o grotescas, demacradas o lastimeras, van llenando el ánimo de una angustia y de una desesperación tales, que el cerebro bulle confuso, la mirada se enturbia, el oído escucha con fatiga y la razón toda se rebela contra las crueldades de la naturaleza.

El Departamento de Hombres se subdivide en dos nuevos departamentos: el de pensionados y el de no pensionados, cada uno de los cuales consta a su vez de dos secciones: la sección de excitados y la sección de tranquilos. Los enfermos toman baños de sol en varios patios enarenados, sin baldosas, para evitar guerras muy posibles que allí asumirían proporciones difíciles de medir. Los pensionados disponen asimismo de baños de agua y de Enfermería; y hay para todos ellos, pensionados y no pensionados, un bien provisto botiquín. Los dormitorios son amplios, ventilados y en parte con tejas de vidrio, para que noche y día haya aire y luz natural. Existe una Enfermería colectiva y una especial para los tísicos.

El Departamento de Mujeres tiene las mismas divisiones y subdivisiones y goza, a la par, de las mismas comodidades que el Departamento de

Hombres.

Ya en 1918 se pensaba en eliminar las jaulas de madera construidas de fortísimos listones, angulosos e hirientes, que con feroz desgarran las carnes de los infelices, y se pensaba sustituirlos con celdas de cemento que ni hieran los cuerpos de los enjaulados ni lastimen el alma de los visitantes; pero las jaulas subsisten, sin embargo, como una ignominia para el Manicomio.

Detrás, al Norte de los edificios actuales, se ha empezado a construir hace cuatro años pabellones modernos de cal y canto, que no ha sido posible concluir por dificultades económicas. En seguida de los

pabellones se tiene una buena extensión de tierra para proseguir las edificaciones a medida que así lo exijan las necesidades y lo permitan los recursos.

El primero de enero había asilados 148 hombres y 163 mujeres, y en el curso de ese mes entraron 14 hombres y salieron 9 y entraron 6 mujeres y salieron 5. En febrero entraron 12 hombres y 8 mujeres, y salieron 4

hombres y 8 mujeres. Las entradas en marzo fueron, en el orden de sexos que venimos empleando, de 12 y 8, y las salidas de 20 y 5; en abril, de 10 y 6 y de 8 y 9; y en mayo de 16 y 12 y de 8 y 4. Había, pues, en junio—último dato que tenemos—166 hombres y 175 mujeres: en total, 341 alienados.

Nuestro Manicomio tiene, y con razón, fama nacional: en él hay enfermos de todos o casi los Municipios de Antioquia y de varios Departamentos. Y decimos que es justa la fama de nuestro Manicomio porque allí hay luz y agua, comida nutritiva y abundante, es bueno el servicio médico y son fraternales, maternales quedaría más exacto, los cuidados que dispensan las Hermanitas de la Caridad, Presentación de la Santísima Virgen, cuya Madre *interim*, por ausencia de la titular, es la Reverenda Hermana Melania. Espíritus dulcísimos todos, diligentes.

Con el espíritu invadido por la doble sensación de horror y de piedad, recorrimos los distintos Pabellones del Manicomio. Nos acompañaba la Reverenda Madre Melania. Y era de ver cómo todos los alienados que hallábamos al paso, especialmente en



COMPañIA GOBELAY-FABREGAS EN EL TEATRO BOLIVAR
Una Escena en el 2.º acto de «Oscuro Dominio», drama de Tedeschi Parmeno

los Departamentos de Mujeres, se volvían hacia ella con atención y cariño. Saben ellos muy bien que esa figura dulce y amable que se pasea por aquel lugar de dolores tiene siempre la sonrisa en los labios y el consuelo en sus palabras.

—Cuántos años lleva Ud., Madre, de vivir aquí?
—Hace diez y ocho años que vine a esta San-



En el departamento de Mujeres

ta Casa, y no conozco otra.

—Diez y ocho años....! Pero ¿cómo es que no se pierde la razón en este ambiente de dolores y penas?

Unas horas en la Casa de Locos sugieren al espíritu tal caudal de ideas, que uno acaba por hundirse en las profundidades de la impotencia. Y se piensa si aquel mundo es la viva realidad de las cosas o un infierno dantesco donde todo se enmascara para aturdir el cerebro, para embotar los anhelos....

A la sensación aplastante de dolor que nos embarga al entrar, a ese frío punzante que se clava en los nervios en presencia de aquellas escenas de horror, suceden, en tropel, las manifestaciones de la conciencia, y vislúmbrese, cada vez más neta y viva, la presencia de la vida que vivimos. ¿Acaso no



En el departamento de Hombres

ven ellos en nosotros a los locos verdaderos? ¿Y, por ventura, somos más cuerdos los libres?....

El ensueño agitado que conturba el organismo, cuando las células vivas se truecan por exceso de trabajo o de fatiga ¿no es un paseo de la razón por senderos de tinieblas? Y el ensueño de los alienados, poblado de visiones reales, ¿no será una regresión a los dominios de la luz racional?

—Dios es misericordioso, y El no querrá que estos pobrecitos se vean privados de atenciones y

cuidados. Y no son siempre así, como ustedes los ven ahora.

Son buenos, cariñosos y resignados. Ahora están excitados y revueltos, pero ello se debe a lo inusitado de la visita, durante la cual son ellos objeto de curiosidad y observación.

Tenía razón la Madre. Nuestra llegada a un



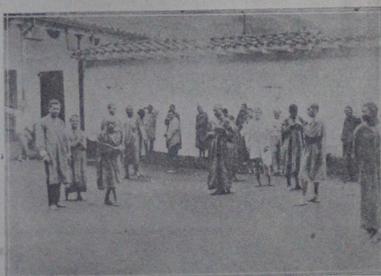
Un grupo interesante de Alienados

Pabellón provocaba siempre la recrudescencia de gritos y carreras, de cantos y lamentos. La máquina fotográfica de nuestro colaborador Lalinde fué objeto de adoración por parte de una pobre mujer atacada de locura mística.

Un detalle curioso: Un loco muy simpático nos obsequió con la recitación de «La Paloma del Arca», del sublime Epiñano. Aquellas estrofas del poeta, oídas en ese lugar de dolor, último refugio de un espíritu libre, daban una nota inefable a todo lo que nos rodeaba.

Salíamos. La Madre Melania nos pidió la acompañáramos a la Capilla.

—Rezaremos un Padre Nuestro—nos dijo—pa-



Otro grupo de Alienados

ra que el Niño Jesús los libre de este mal temible.

Regresamos a la ciudad. Volver a la luz, a la vida, a la tranquilidad! Nuestra cabeza se despejaba. Otra vez el panorama del valle, suave y sedante. Ya en nuestra casa, mientras hacíamos esta reseña, pensábamos del manicomio como de un ensueño penoso, conturbador y fatigante.

LOS NIÑOS



RAUL y BLANCA MEJIA MEJIA

LA CASA DE TODOS

SABADO quiere tener una página en la cual colaboren todos sus lectores, y al efecto continúa su labor iniciada en los primeros números bajo el título de LA CASA DE TODOS.

A fin de mantener vivo el interés por esta página, ofrece sendos premios mensuales, consistentes en suscripciones también mensuales a la Revista, para las personas que le remitan:

- El mejor chiste.*
- La mejor anécdota.*
- El mejor pasatiempo.*
- El mejor "gazapo".*
- El mejor epigrama.*
- La mejor copla.*
- El mejor retruécano.*
- El mejor pensamiento.*
- El mejor modelo de anuncio.*
- Etcétera.*

La Junta de Revisión discernirá mensualmente los premios a que hubiere lugar, juzgando de entre los que hayan merecido la publicación.

COMPRESOS:

RERETA DIA

SABADO SENA Y

LUNES MARTES MIERCOLES JUEVES VIERNES DOMINGO
JUEVES LUNES VIERNES MARTES DOMINGO MIERCOLES

Un buen negocio.—Tragedia en un acto. Escena única.

Personajes:

Un inglés, en actitud meditativa, por supuesto, recostado a una esquina, un perro americano echado a sus pies, y un esquilador que pasa.

El esquilador—Caballero, ¿quiere usted que esquite este perrito?

El caballero—Bien.

El esquilador—¿Le parece a usted que le deje unas borlas de lana en las patas y en la cola?

El caballero—Bien.

El esquilador—¿No cree usted que estaría mejor con el oicio limpio y en las orejas dejarle algunas lanas? Esta es la moda.

El caballero—Bien.

El esquilador—Ya está, caballero!

El caballero—Bien.

El esquilador—Pero, me paga usted?

El caballero—No es mio el perro.

LOLA.

PREMIO.—Un criado de los nuestros entregó a su patrón una moneda de cincuenta centavos que encontró, barriendo la oficina.

El Patrón le dijo:

—Guárdatela en premio de tu honradez.

Pocos días más tarde, habiendo perdido el patrón una Libra Esterlina, después de buscarla inútilmente, preguntó al criado si la había visto.

—Si, señor—contestó este;—pero la guardé y la gasté, en premio de mi honradez.

J. L.

EN PLENA CRISIS.—Un acreedor entró en casa de uno de sus deudores, a tiempo en que éste, sentado a la mesa, trinchaba un pavo.

—Caballero, vengo a ver si por fin quiere usted pagarme.

—Ojalá pudiera, amigo mio; pero me es imposible: estoy arruinado; no tengo un peso. . .

—Cuando no se pueden pagar deudas, no se come pavo. . .

—Ay, amigo mio!—dijo el deudor, llevando a la servilleta a sus ojos—no podia mantenerlo!

PABLO.

DULCE AMOR.—Juanito y doña Juana, recién casados hacían en tren un corto viaje de bodas. Juanito, dando a su voz una entonación llena de ternura, dijo a su compañera:

—Estás bien querida mia?

—Muy bien.

—Estás cómoda?

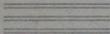
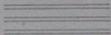
—Perfectamente.

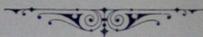
—No estás en alguna corriente de aire?

—No.

—Pues, cambiemos de lugar. . .

Mujer X.

LLEGARON CIGARRILLOS
"PALMA HABANOS" 
y
 "PALMA CORRIENTE"
Fumé, volví a fumar y no
fumaré de otros



SI SON LEGITIMOS

y muy baratos, los sombreros
"BORSALINOS"
Que está vendiendo el acreditado
Almacén A. B. C.

USAR CREMA DIVINA

para las manchas de la cara es, sencillamente, adquirir belleza.

BOTICA JUNIN



EL ECO DE FRANCIA

TRES ESPECIALIDADES:

ROPA BLANCA, MEDIAS
Y ZAPATOS PARA SEÑORAS

MAGNIFICO SURTIDO
SANDINOS & C^A.



PORQUE su aroma es delicioso y su sabor exquisito.

PORQUE es preparada con agua esterilizada.

PORQUE en su fabricación se emplean materias primas de primera calidad.

PORQUE su precio es bajo:
(\$ 0.96 la docena).

PORQUE se distribuye a domicilio sin recargo de precio.

Llame hoy mismo al teléfono 403

COMPañIA DE GASEOSAS POSADA TOBON

FABRICAS EN

Bogotá - Medellín

Cali - Barranquilla

Manizales - Pereira